



¿Que paz quiere Occidente para Ucrania?

ALEXANDER DONETSKY :: 21/02/2015

Se ha convertido en una tendencia. Cada vez que las fuerzas populares de Novorossia ganan terreno, Occidente se involucra en vibrantes actividades diplomáticas

Así ocurrió en agosto-septiembre de 2004 y es lo que tenemos en febrero de 2015. Occidente hace su mejor esfuerzo en no darse cuenta de los cientos de civiles que mueren en el Donbás cada vez que el ejército ucraniano rompe el alto el fuego para lanzar una ofensiva apoyada por artillería pesada. Pero cuando los contingentes de estas fuerzas ucranianas quedan bajo la amenaza de las fuerzas de Novorossia, con la amenaza de ser eliminadas, los canales diplomáticos, políticos y económicos son utilizados con el objetivo de influir en Rusia y que convenza a las repúblicas de Donetsk y Lugansk para que establezcan inmediatamente un alto el fuego.

Occidente demostró unidad al actuar como pacificador en el momento en el que el aeropuerto de Donetsk fue finalmente liberado y la "bolsa de Debaltsevo" apareció y en la que, según algunas fuentes, hay unos pocos cientos de mercenarios de países de la OTAN. Los castigadores utilizaban la posición del aeropuerto para bombardear las zonas residenciales de la capital de la República de Donetsk. Los restos que quedaron en la zona del aeropuerto demuestran que muchos ciudadanos de Polonia, EEUU, Francia y otros países luchan en las filas de las fuerzas fascistas.

Los estadounidenses fueron los primeros en reaccionar mediante el envío de John Kerry a Kiev y la amenaza a Rusia de nuevas sanciones en caso de que no se lograsen avances en las conversaciones de Minsk. Mientras las fuerzas de los represores se enfrentaban a la debacle, muchas voces en Washington llamaron a iniciar un suministro de armas letales a Ucrania, sin importar que los europeos adoptasen un enfoque más cauteloso. Los británicos están dispuestos a seguir la línea, como aliado más fiel de EEUU, junto con los Estados bálticos y Polonia. Estos países son considerados la quinta columna de EEUU en el viejo continente.

El espíritu guerrero de EEUU causa preocupación en Europa. El misil Javelin es el perfecto para atacar vehículos blindados y helicópteros, pero también tiene capacidad para ser usado contra los edificios. Si esta arma es suministrada a Ucrania puede hacer más complicada la vida a las fuerzas de autodefensa y a la UE. Los militares de Ucrania son conocidos por su corrupción y no faltará mucho tiempo para que estos sistemas caigan en manos de islamistas radicales que operan en Europa, dispuestos a ir más allá de los actos terroristas cometidos contra el semanario Charlie Hebdo, sobre todo en vista de la antigua alianza entre el Sector Derecho y los islamistas.

Las diferencias de opinión sobre el tema del suministro de armas no significa que haya una división entre Washington y Europa cuando se trata de apoyar al régimen de Ucrania. En lo que se refiere a la estrategia, las divergencias se refieren únicamente a los medios para alcanzar la meta y la distribución de las funciones que deben desempeñar en el trato con

Moscú. Washington recurre al chantaje y pone demandas sobre la mesa, mientras que Ángela Merkel y François Hollande visitan Kiev, Moscú y Minsk en un intento de convencer. La táctica de Europa es más exitosa.

Petro Poroshenko nunca trató de ocultar las razones por las que necesitaba las conversaciones para rearmar al ejército y compensar las pérdidas sufridas en las acciones de combate. El anterior alto el fuego se rompió formalmente por Ucrania y nunca se observó después de la firma del memorando de Minsk del año pasado. Como dijo Igor Plotniski, líder de las autodefensas de Lugansk, en una televisión rusa, "le damos esta oportunidad a Ucrania para cambiar su Constitución, cambiar su actitud; el país va a cambiar, así como las personas". Es más bien un deseo que una afirmación. Porque su colega de Donetsk, Alexander Zajarchenko, dijo que no habría nuevos memorandos en caso de que Ucrania violase los acuerdos alcanzados.

Con la "difícil" postura adoptada por los EEUU (junto a Gran Bretaña) y la "suave" postura adoptada por la Europa continental, los dos están unidos en lo que respecta a Ucrania. Después de regresar a Kiev desde Minsk, Poroshenko discutió los acuerdos alcanzados con el primer ministro británico, David Cameron, para coordinar futuras actividades y Cameron entrelazó el levantamiento de las sanciones anti-rusas con el "cambio de comportamiento" del presidente ruso. El "policía bueno" Alexander Stubb, primer ministro de Finlandia, ha advertido que es el momento de hacer un descanso (en el enfrentamiento) "porque si esto dura veremos una situación congelada entre Rusia y Occidente en el futuro previsible", e hizo un llamamiento a normalizar las relaciones con Rusia.

No hay duda de que Ucrania no va a cumplir los términos del armisticio. Es suficiente recordar que a finales de 2014 los batallones del Sector Derecho se negaron a cumplir las órdenes del ejército de Ucrania. Su líder, Dmitri Yarosh, llamó a Poroshenko traidor cuando se realizaban las conversaciones de Minsk. Tan pronto como se conocieron los primeros informes de los resultados, las fuerzas ucranianas intensificaron los ataques. De acuerdo con las autodefensas, un verdadero infierno se desató en el pueblo de Stanitsa Luhanskaya, donde la situación había sido más o menos estable durante las tres semanas anteriores. En Peski se bombardeó la ciudad, hubo intensos combates en Marinki y también hubo un intento de abrirse paso, de nuevo, hacia el aeropuerto de Donetsk. También se trató de romper el cerco de Debaltsevo, sin resultados y ahora se han visto obligados a reconocer la pérdida de la ciudad.

Fundación de la Cultura Estratégica. Traducido para el CEPRID por María Valdés. Revisado por La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/ique-paz-quiere-occidente-para>